

ct

En la luna

de
Alfredo Sanzol

(fragmento)

1. El planisferio celeste. CASA DE LOS GARRIDO. INT. DÍA.

SRA. DE GARRIDO
Francisco.

SR. GARRIDO
Qué.

SRA. DE GARRIDO
Una carta del Pardo.

SR. GARRIDO
¿Del Pardo?

SRA. DE GARRIDO
Sí.

Pausa.

SR. GARRIDO
¿Estaba en el buzón?

SRA. DE GARRIDO
No. La ha traído un motorista.

El SR. GARRIDO coge la carta. La abre. La lee. La mira de arriba abajo.

SR. GARRIDO
Que Franco, ha dejado mandado en su testamento, que quiere que yo, sea una de las ocho personas, que lleven su ataúd a hombros.

SRA. DE GARRIDO
¿Que Franco qué?

SR. GARRIDO
Que Franco ha dejado en su testamento que quiere que yo sea una de las personas que lleve su ataúd en su entierro.

SRA. DE GARRIDO
¿Tú?

SR. GARRIDO
Sí.

SRA. DE GARRIDO

¿Por qué?

SR. GARRIDO

No lo sé.

Pausa.

SRA. DE GARRIDO

¿Y del dinero no dicen nada?

SR. GARRIDO

No, mujer, cómo va a decir algo del dinero.

SRA. DE GARRIDO

Se muere sin pagarte lo que te debe, pero quiere que lleves su ataúd.

Pausa.

¿Estás seguro de que dice eso?

SR. GARRIDO

Sí, sí. Vamos, yo creo que sí. Yo es lo que estoy leyendo, no sé. Y pone mi nombre bien claro y todo. Y dice también que ponen un coche oficial a nuestra disposición.

SRA. DE GARRIDO

Qué poca vergüenza... déjame ver eso, por favor.

El SR. GARRIDO le da la carta a la SRA. DE GARRIDO. LA SRA. DE GARRIDO lee.

SRA. DE GARRIDO

Pero no dicen nada del dinero.

SR. GARRIDO

Hombre, mujer, esto es una cosa, más centrada en...

SRA. DE GARRIDO

No, ya, claro, sí, pero... ¿Por qué tú?

SR. GARRIDO

Pues no lo sé. A ver si se han equivocado.

SRA. DE GARRIDO

¿Tú te hiciste amigo de él?

SR. GARRIDO

Yo no, Begoña qué cosas dices...

SRA. DE GARRIDO

No sé, hijo, es que no entiendo nada.

SR. GARRIDO

¿Tú te crees que si yo llego a ser amigo de Franco a mí me debería el dinero que me debe?

SRA. DE GARRIDO

Pues no lo sé, no sé el dinero que Franco debe o deja de deber a sus amigos, de verdad, pero es que yo no entiendo esto, yo no entiendo que Franco quiera que tú lleves su ataúd, cuando a ti Franco te ha visto una vez.

SR. GARRIDO

En realidad me ha visto dos veces...

SRA. DE GARRIDO

Bueno, pues dos veces.

SR. GARRIDO

Pero la segunda vez no cuenta, porque ni le dí la mano, estaba subido en el andamio... Y la primera vez fue cuando le enseñé el boceto. Ahí sí que me dio la mano.

SRA. DE GARRIDO

¿Y qué te dijo?

SR. GARRIDO

Pues que le gustaba mucho.

SRA. DE GARRIDO

¿Nada más?

SR. GARRIDO

Nada más.

SRA. DE GARRIDO

¿Y tú notaste algo raro?

SR. GARRIDO

¿Algo raro de qué?

SRA. DE GARRIDO

Pues si estaba más simpático de lo normal, o si te dijo algo en especial, no sé, algo que, que, que, algo que nos sirva para entender por qué te ha elegido a ti.

SR. GARRIDO

Pues no, no. La verdad es que no. Estuvo amable. Ya está.

SRA. DE GARRIDO

Y vamos a ver. Si tan bien le caíste por qué no te ha pagado lo que te debe. ¿Me lo quieres decir?

SR. GARRIDO

Hombre, yo no creo que él supiera que me debía dinero.

SRA. DE GARRIDO

¿Ah no?

SR. GARRIDO

No.

SRA. DE GARRIDO

¿Y las cartas que le has mandado?

SR. GARRIDO

A lo mejor no se las daban.

SRA. DE GARRIDO

A lo mejor no se las daban.

SR. GARRIDO

Pues no, a lo mejor no se las daban.

SRA. DE GARRIDO

¿Y las quinientas veces que has llamado al Pardo?

SR. GARRIDO

Ya mujer, pero ahí yo, siempre he hablado con el coronel Sánchez.

SRA. DE GARRIDO

Pero el coronel Sánchez en algún momento hablaría con Franco.

SR. GARRIDO

Sí, pero no le va a contar a Franco que me están dando largas para no pagarme el planisferio celeste.

SRA. DE GARRIDO

Y al coronel Sánchez este qué le importa pagarte o no pagarte si el dinero no es suyo.

SR. GARRIDO

Pues no lo sé.

SRA. DE GARRIDO

Cuando “La Collares” se llevó la silla de la tienda de tú hermano, ¿Quién se la pagó? ¿Eh? ¿Tú te

crees que Dña. Carmen Polo no sabía que se estaba llevando algo que no iba a pagar nadie, ¿Eh? Claro que lo saben. Y a ti te encarga el planisferio celeste, te pegas dos meses subido a un andamio, y luego si te he visto no me acuerdo. ¿Sabes cómo se llama a eso? Robar. Ya está. Robar. Y ahora viene con que le lleves a hombros. Yo, de verdad. Si esto no es para volverse loca, dime tú a mí qué es esto. Esto es ser puta y poner la cama, eso es lo que es.

Pausa.

SR. GARRIDO

La culpa fue mía por haberme ido del Pardo sin el dinero.

SRA. DE GARRIDO

Ah, sí claro, encima vas a tener tú la culpa ahora. ¿Cuántas veces has llamado tú al Pardo? ¿Cuántas veces te han dicho que te lo ingresaban la semana que viene? ¿Eh? Ni que te hubieses quedado de brazos cruzados. Que has estado tres años llamando y mandando cartas. Hombre, por favor. Son unos ladrones. Eso es lo que son. Unos ladrones. Y la Dña. Carmen, la más ladrona de todos, que aún está esperando tu hermano que le pague la silla. Y eso que no se puede comparar una silla con las setenta mil pesetas que te debe a ti, pero una silla antigua es una silla antigua, ¡¡Puñetas!!

Pausa.

SR. GARRIDO

A lo mejor se han equivocado.

SRA. DE GARRIDO

¿Por qué no llamas al Pardo, preguntas por el Coronel Sánchez, y le cuentas lo que pasa?

SR. GARRIDO

No lo sé.

SRA. DE GARRIDO

¿Pero no dicen que va a venir un coche a buscarte?

SR. GARRIDO

Sí.

SRA. DE GARRIDO

Pues si viene el coche es que la cosa va en serio, ¿No?

SR. GARRIDO

Me imagino.

SRA. DE GARRIDO

Pues hacemos eso.

SR. GARRIDO

Entonces, ¿Qué hacemos? ¿Voy?

SRA. DE GARRIDO

Hombre, yo creo que vas a llamar menos la atención si vas que si no vas.

SR. GARRIDO

Se me va a ver en la tele. ¿Qué dirá la gente cuando todo el mundo me vea llevando el ataúd de Franco? Se van a pensar cualquier cosa.

SRA. DE GARRIDO

Pues se van a pensar que eras más franquista que Franco.

SR. GARRIDO

Pues no me hace ninguna gracia.

Pausa.

Cuando vivía Franco siempre con miedo de que pensarán que no era muy franquista, y ahora que se muere voy a estar con miedo de que piensen que soy franquista. Manda cojones. Ahora que se va a cambiar todo el mundo de chaqueta, yo llevando el ataúd de Franco.

SRA. DE GARRIDO

No sé, Francisco, no sé qué decirte. No sé. Yo es que estoy muy... muy..., que no me lo puedo creer, esto me parece muy raro, muy extraño, no lo entiendo, y me parece muy raro... y además debiéndote dinero, que te hagan llevar...

SR. GARRIDO

Hombre, mujer, para ellos es un honor.

SRA. DE GARRIDO

Bueno, pues que te hubiesen preguntado que te parecería llevar el ataúd, porque esta carta parece una orden.

SR. GARRIDO

¿Y si no voy?

SRA. DE GARRIDO

No sé... decir que no vas... no sé.

SR. GARRIDO

Digo que tengo un problema de espalda, que me duelen las lumbares, que no puedo cargar..

SRA. DE GARRIDO

No sé... A mí me da un poquito de miedo, Francisco. Que lo que se ha muerto ha sido Franco, no el franquismo. Y los que vengan no sabemos por dónde van a tirar. Y mejor es llevarse bien que llevarse mal.

SR. GARRIDO

Puedo aprovechar para recordarle al Coronel Sánchez lo que se me debe.

SRA. DE GARRIDO

Pues mira, no me parece mal.

Pausa.

Se lo recuerdas con mucha educación, y oye, como está viendo lo bien que te llevabas con Franco, que se lo puedes decir tú, lo bien que te llevabas con Franco, que mira como ha dejado mandado el Generalísimo que estés entre los que llevan su ataúd. A mí me parece bien.

Pausa.

A ver qué pasa.

Pausa.

¿No?

SR. GARRIDO

Yo creo que eso es mejor que no ir.

SRA. DE GARRIDO

Pues sí, la verdad.

CORTE a la Basílica de los Caídos. Un corro charlando.

SR. GARRIDO

¿Coronel Sánchez?

CNEL. SÁNCHEZ

Hombre, Francisco Garrido. Qué alegría verle.

SR. GARRIDO

Le acompaño en el sentimiento.

CNEL. SÁNCHEZ

Igualmente. Igualmente. ¿Les ha traído un coche?

SR. GARRIDO

Sí.

CNEL. SÁNCHEZ

Estupendo. Mire, le presento a mi señora, y a unos amigos...

SR. GARRIDO

(Le da la mano a la SRA. DE SÁNCHEZ) Encantado.

SRA. DE SÁNCHEZ

Mucho gusto.

CNEL. SÁNCHEZ

El comisario Matanzas y su señora.

SR. GARRIDO

Encantado.

MATANZAS

Le acompaño en el sentimiento.

SR. GARRIDO

Igualmente. Esta es mi señora.

MATANZAS

(A la SRA. DE GARRIDO) Mi mujer, está muy afectada.

SRA. DE MATANZAS

Todos sabíamos que Dios se lo iba a llevar, pero cuando se lo lleva...

CNEL. SÁNCHEZ

Así es. Bueno, Garrido, ¿Cómo se encuentra?

SR. GARRIDO

Bien.

CNEL. SÁNCHEZ

Todos los que estamos aquí, querríamos estar en su lugar y poder acompañar al Generalísimo en su último trayecto. Hubo una gran sorpresa cuando apareció su nombre en el testamento, pero yo me lo imaginaba.

SRA. DE GARRIDO

¿Por qué?

SR. GARRIDO

Quiere decir, ¿Y eso?

CNEL. SÁNCHEZ

Bueno, porque yo sabía que el Generalísimo pasaba muchas tardes mirando su planisferio celeste, y admiraba mucho su trabajo. Siempre me decía: "Recuérdeme que llame a Garrido". Pero, los últimos años han sido tan difíciles, verdad, que nunca encontró el hueco. ¿Le puedo contar una cosa un poco íntima?

SR. GARRIDO

(Mira a la SRA. DE GARRIDO) Sí.

CNEL. SÁNCHEZ

Me dice un día el Generalísimo: “Mirando las estrellas del planisferio celeste de Garrido, me he preguntado: Hacia dónde se dirige el ser humano, y lo que es peor, me he preguntado: Hacia dónde se dirige el mundo entero”. Le tenía mucha admiración a usted Garrido. Mucha. Y otra día me dice: “Sánchez, el planisferio celeste de Garrido me conecta con el más allá”. Aunque usted no lo sepa, usted ha sido muy importante en los últimos años de Franco. Muy importante.

SR. GARRIDO

Muchas gracias. Yo... yo también le tenía mucha admiración al Generalísimo.

SRA. DE SÁNCHEZ

Todos se la teníamos.

SR. GARRIDO

Sí.

CNEL. SÁNCHEZ

Acompáñeme que Dña. Carmen quería conocerle.

SR. GARRIDO

No. Sí. Claro, encantando, pero, yo quería, si no le importa, comentarle antes una cosita, que no sé si se acuerda, que hemos..., es que le quería comentar una cosa.

Pausa.

CNEL. SÁNCHEZ

Dígame.

SR. GARRIDO

Sí. Que no sé si se acuerda, que nosotros, hemos hablado, varias veces, usted y yo, por el tema, del planisferio celeste. Y es que a mí aún no se me ha abonado la cantidad que costó.

CNEL. SÁNCHEZ

¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo?

SR. GARRIDO

Sí. Que Franco me debía..., o sea... el Pardo..., usted..., no sé, quién me lo debe, el gobierno, España, no sé, que se me debe el importe del planisferio celeste que no me lo ha pagado nadie.

CNEL. SÁNCHEZ

¿Qué me está diciendo?

SR. GARRIDO

Sí.

CNEL. SÁNCHEZ

Yo pensaba que eso estaba solucionadísimo.

SR. GARRIDO

Pues no, no.

CNEL. SÁNCHEZ

Bueno, como este no es el momento, ni el lugar para hablar de esto, usted no se preocupe que yo en cuanto pasen estos días, me pongo a ello personalmente.

SR. GARRIDO

Muchas gracias, o sea que la semana que viene usted calcula...

CNEL. SÁNCHEZ

La semana que viene sin falta. Le doy mi palabra de honor.

SR. GARRIDO

Muchas gracias.

CNEL. SÁNCHEZ

Muy desagradable tener que hablar de esto en un día como hoy Garrido, muy desagradable.

SR. GARRIDO

Lo siento. Es que tenía que decírselo.

CNEL. SÁNCHEZ

Muy desagradable tener que bajar al dinero cuando el General se acordaba de usted mirando a las estrellas. Muy contradictorio, y muy desagradable.

El SR. GARRIDO mira a la SRA. DE GARRIDO. El corro de amigos se aparta.

SRA. DE GARRIDO

Entonces, ahí yo, le diré: Un momento. Yo preferiría que solucionásemos esto ahora mismo. Mi marido ha pasado tres años escuchando que la semana que viene iba a estar solucionado, y ya, a estas alturas, no nos fiamos. ¿Me entiende? Ya no nos fiamos. Y si no se me pagan ahora mismo las setenta mil pesetas que costó el planisferio celeste, mi marido no lleva el ataúd de Franco. Ni de Franco, ni de nadie, si ahora mismo no se le pagan las setenta mil pesetas que se le deben. Y no nos importa lo que nos pase. No nos importa que nos miren así. Ni montar un escándalo. No nos da miedo. Quiero que se nos pague lo que se nos debe. Mi marido hizo su trabajo, y ustedes le deben su dinero. Es una vergüenza que el Estado no pague lo que debe. Un robo al trabajador. Un robo. Pero esto se va a acabar cuando llegue la democracia. Todos ustedes van a ir desfilando, y van a pagar lo que hicieron. Y lo que han robado. Ladrones. Porque la democracia va a pasar factura. Se lo digo yo. Yo. En la democracia a los artistas se les pagará lo que se les debe. En la democracia un artista como mi marido no va a estar tres años esperando a que se le pague lo que se le debe, porque existirá la justicia, sí señor. La justicia que ustedes se han pasado por el forro, la traerá la democracia, y cuando el Estado no pague lo que debe vendrá un juez y le mandará que pague, y no será como ahora, que encima de que se nos debe el dinero tenemos miedo de pedirlo. Eso se va a acabar. Muerto el perro se acabó la rabia. Se lo digo yo. Y Dña. Carmen Polo le debe una silla antigua a mi cuñado valorada en cinco mil pesetas. Y queremos que nos la paguen también. (Al SR. GARRIDO, que se está riendo)

SR. GARRIDO

Si les dices eso, seré tu esclavo el resto de mi vida.

Suena el claxon de un coche.

SRA. DE GARRIDO

Ese debe ser el coche.

SR. GARRIDO

¿Vamos?

SRA. DE GARRIDO

Vamos.

2. El abrigo. EN UN PARQUE. EXT. DÍA.

LA DEL ABRIGO

Mi madre me ha dicho que me compre un abrigo. No entiende que lleve tres años con el mismo. No quiero decirle lo mal que lo estamos pasando. Hago todo lo posible para que no lo note. Pero creo que se está dando cuenta. Me ha preguntado si quiero que ella me haga un abrigo. Casi le contesto que sí. Le he dicho que no. Que prefiero comprarme uno. Y que si llevo tanto tiempo con el mismo es porque aquí no hace falta cambiar tanto de ropa como allí. Y que prefiero llevar este hasta que esté viejo. El niño me pidió cinco pesetas para comprar una goma y se las dí para que mi madre no sospeche por lo que estamos pasando. Pero luego, cuando mi madre no me veía le pedí al niño que me devolviera las cinco pesetas. Le cambié el duro por un trozo de goma que encontré en un cajón. Estaba tan vieja que se deshacía. ¿Cómo podía imaginar yo que íbamos a llegar a esto? Julián está muy nervioso. No puedo ni abrir la boca. A la mínima salta. El mes que viene hará un año que lleva en el paro. A mí no me importa estar un año más con el mismo abrigo, pero los niños destrozan la ropa. Destrozan los zapatos. Los niños ven que me echo a llorar por cualquier cosa. Me da miedo ponerme mala. Este año no vamos a celebrar ningún cumpleaños.

Entran EL NIÑO DEL PLÁTANO, EL AMIGO y LA NIÑA FERIANTE.

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Mamá, quiero merendar. (Saluda) Tía.

LA MUJER DEL ABRIGO se saca los plátanos del bolso.

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Y mi amigo también.

LA MUJER DEL ABRIGO

¿Tú amigo no tiene mamá?

EL AMIGO

Mi madre está trabajando y mi padre está en el bar, y nunca nos prepara merienda, y a mí no me gustan las aceitunas.

LA MUJER DEL ABRIGO

¿Y tu hermano?

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Yo que sé.

LA MUJER DEL ABRIGO

(Al AMIGO) Toma.

EL AMIGO

Muchas gracias, cuando sea mayor me gustaría casarme con usted.

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Si mi madre ya está casada, gilipollas.

LA MUJER DEL ABRIGO

No digas gilipollas. ¿Y esta niña?

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Es una amiga nueva. Es una feriante comunista.

LA NIÑA FERIANTE

Yo no soy feriante. Mis padres son feriantes, pero cuando sea mayor yo también seré feriante. Y comunista.

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Enséñale a mi madre y a mi tía cómo bailas.

LA NIÑA FERIANTE baila claqué mal y con entusiasmo.

LA MUJER DEL ABRIGO

Qué bien. Bailas muy bien.

LA NIÑA FERIANTE

(A los niños) Vosotros, ¿Qué sabéis hacer?

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Nada.

EL AMIGO

Yo juego a baloncesto.

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Yo también.

LA NIÑA FERIANTE

Con eso no se gana dinero. Mira.

LA NIÑA FERIANTE pone el pañuelo en el suelo, y baila. Pasa un HOMBRE y le echa dos billetes.

LA NIÑA FERIANTE

¿Ves? A la primera. Me tengo que ir.

LA MUJER DEL ABRIGO

Vosotros sabéis tocar la flauta.

EL AMIGO

Me aburro.

EL NIÑO DEL PLÁTANO

Vámonos.

Los niños salen.

LA MUJER QUE ESTÁ AQUÍ

Tú piensa que yo estoy aquí. Que para comer nunca os va a faltar. Y que te voy a ayudar en todo lo que pueda. Tú piensa que esto se va a pasar. Esto es una crisis. Las crisis no duran siempre. Y si Julián grita, déjale que grite. Lo que importa es que los niños estén bien. Y que tú te cuides la salud. De comer no os va a faltar.

LA MUJER DEL ABRIGO

Algunas veces pienso si no deberíamos irnos a Francia.

LA MUJER QUE ESTÁ AQUÍ

¿A Francia? En Francia están igual.

LA MUJER QUE ESTÁ AQUÍ abre el bolso y saca una botellita con forma de virgen.

LA MUJER QUE ESTÁ AQUÍ

Toma, agua de Lourdes. Date unas gotas en la frente. Te quitará los malos pensamientos. La suerte comienza en la cabeza. Cuando vuelvas a ver a tu madre, yo te dejo mi abrigo.

LA MUJER DEL ABRIGO

Gracias.

LA MUJER QUE ESTÁ AQUÍ

No digas eso, para eso estamos aquí.

Entra LA NIÑA FERIANTE.

LA NIÑA FERIANTE

¡Señora!, ¿Han visto pasar un camión rojo con un remolque rojo?

LAS MUJERES

No.

LA NIÑA FERIANTE

¡Mis padres se han ido!

LA MUJER QUE ESTÁ AQUÍ

¿Cómo se van a ir tus padres?

LA NIÑA FERIANTE

¡Mis padres se han ido! ¿Cómo se van a ganar mis padres la vida, si soy yo la que sabe bailar claqué?

LA NIÑA FERIANTE sale bailando claqué.